

para las armas reales habian tenido efecto en los primeros meses de 1817, habian circunscrito la revolucion casi

1817. únicamente al Bajío de Guanajuato, Sierra Febrero á Junio. de Jalpa y una parte de la provincia de Michoacan: quedaban en el primero en poder de los insurgentes los fuertes del Sombrero y los Remedios, y en la última el de Jaujilla en la laguna de Zacapo, que era la residencia de la junta de gobierno: habia todavía en diversas partes cuadrillas, pero sin organizacion, sin relaciones entre sí, sin obediencia á autoridad alguna: casi todos los jefes mas notables se habian sometido al gobierno por capitulaciones ó por indulto, y muchos habian perecido en campaña ó en el patíbulo. Todo pues hacia esperar que la tranquilidad iba á restablecerse, y el país á descansar de los desastres de tantos años de una guerra de desolacion.»

En medio de las desgracias sufridas por las armas independientes, sus adictos conservaban aun la esperanza de que la suerte se presentaria al fin favorable á la causa que defendian. Muchos de los jefes que habian combatido por ella con notable constancia se habian indultado, y no pocos habian perecido ó capitulado; pero los pocos que aun quedaban tenian fé en que se operaria un cambio lisonjero. Es verdad que esa fé no se apoyaba en razon ninguna que prestase visos de verosimilitud á la realizacion de la esperanza que en su mente acariciaban; pero ella les prestaba brio para no soltar las armas de la mano, haciendo que no se extinguiese el fuego de la revolucion.

## CAPÍTULO V

Expedicion de D. Francisco Javier Mina en favor de la independencia de Méjico.—Motivos que le impulsaron á ella.—Principio de la expedicion en Londres.—Se unen á Mina en Londres varios oficiales y el Padre Mier.—Marcha Mina con ellos á los Estados-Unidos donde se hace de gente y recursos para pasar á Nueva-España.—Sus preparativos.—Marcha á Galveston.—Manifiesto que da en esta ciudad declarando los motivos de su expedicion.—Llega á la barra del rio Bravo donde da una proclama á sus soldados.—Desembarca en el rio de Santander.—Llega á Soto la Marina donde se le reune alguna gente del país.—Construye una fortaleza en Soto la Marina.—Dirige una proclama á los soldados españoles y americanos invitándoles á que se unan á él.—Escribe una carta en el mismo sentido al general Arredondo.—Se separan de la expedicion algunos oficiales para volver á los Estados-Unidos.—Son batidos por una fuerza realista, muriendo casi todos.—La escuadrilla realista destruye dos buques de la de Mina.—Se dirige Mina al interior dejando una guarnicion en Soto la Marina.—Queda con los de la guarnicion el P. Mier.—Disposiciones del gobierno vireinal.—Entra Mina en el Valle del Maiz.—Accion ganada por Mina en Peotillos.—Accion de San Juan de los Llanos.—Entra Mina en la hacienda de Jaral.—Cantidad de dinero y semillas que saca

de ella.—Se rinde al general Arredondo la guarnicion dejada por Mina en Soto la Marina.—Destino de los prisioneros.—Es conducido el P. Mier á la cárcel de la inquisicion de Méjico.—Buen trato que se le da.

## 1817

1817. La revolucion de la Nueva-España parecia Enero á Abril. próxima á extinguirse por completo. Las tropas realistas eran dueñas de casi todo el territorio que habia sido teatro de las mas reñidas acciones, y la causa de la independendia se hallaba circunscrita casi únicamente, como se ha dicho al terminar el capítulo anterior, al Bajío de Guanajuato, á la Sierra de Jalpa y á una parte de la provincia de Michoacan. En esos territorios no les quedaba á los independientes mas puntos fuertes que el llamado de «El Sombrero», los Remedios, y Jaujilla, en cuyo último punto se hallaba la junta.

Todo hacia augurar el próximo fin de la revolucion. La esperanza que hasta entonces habia servido de consuelo á los adictos á la independendia, iba desapareciendo de la mayor parte de ellos, y apenas quedaba en algunos corazonces un ténue rayo de fé que alentase sus espíritus.

El desaliento se habia apoderado de los mas esforzados campeones de la independendia, con la continua série de descalabros sufridos, y el gobierno vireinal se disponia á dar el golpe de gracia que restableciese por completo su autoridad en el reino entero.

Cuando la llama de la revolucion se encontraba amortiguada, vino á revivirla por un momento la aparicion de

una fuerza expedicionaria salida de los Estados-Unidos, que iba en apoyo de la causa de la independendia. El jefe que iba al frente de ella, se llamaba D. Francisco Javier Mina, hombre de valor, de inteligencia militar y de una actividad extraordinaria.

Era D. Francisco Javier Mina español, natural de Navarra, sobrino del célebre militar D. Francisco Espoz y Mina, que venció á los generales franceses mas conocidos, en cuarenta y tres acciones de guerra cuando en 1808 invadió Napoleon la España. Su sobrino, que tambien se habia distinguido combatiendo contra las huestes napoleónicas, gozaba de bastante reputacion, que parecia aumentarse con la de su tio que reflejaba en él. Nació D. Francisco Javier Mina, que ahora se presentaba como campeón de la causa de la independendia de Nueva-España, en Diciembre de 1789, de manera que tenia en los

1810 momentos de aparecer en la escena en que  
á 1814. luchaban independientes y realistas, veintisiete años de edad. Era jóven, de gallarda presencia, de finos modales, de carácter franco, y muy amable en su trato. Era hijo de un hacendado de regular fortuna de las inmediaciones de Monreal, á tres leguas de Pamplona, y sus primeros años los pasó en las montañas de su pintoresca provincia de Navarra, ejercitándose en la caza, adquiriendo en sus ejercicios varoniles aquella fuerza y agilidad, aquel sufrimiento de la intemperie y de las fatigas que le fueron de suma utilidad en el curso de su vida agitada y tempestuosa. Empezó á estudiar leyes en Pamplona con objeto de dedicarse á la carrera del foro, y de allí pasó á Zaragoza para continuar sus estudios, cuando

ocurrieron los sucesos de Madrid y de Bayona que excitaron en todos los españoles el deseo de la venganza, comunicándose el entusiasmo de un extremo al otro de la península con la rapidez de la electricidad. Mina, dominado, como todos, por el vivo sentimiento de la patria, se presentó á servir de voluntario en el ejército del Norte; pero sintiéndose capaz de prestar mayores servicios si obraba independientemente, se dirigió á las montañas de Navarra en que habia nacido, y reuniendo algunos jóvenes robustos, ágiles y valientes como él, emprendió una lucha tenaz contra los franceses, acosando constantemente la retaguardia de sus ejércitos, interceptando sus convoyes y correos, y atacando con arrojo extraordinario sus destacamentos. Su primer ensayo fué atacar con doce hombres que fueron los primeros que tuvo á sus órdenes, un destacamento francés de veinte, que fué hecho prisionero sin resistencia. El ejemplo de Mina fué seguido en la misma provincia de Navarra por otros intrépidos jóvenes, siendo aquél el principio de la insurreccion de ella, que fué imposible á los franceses sofocarla, aunque emplearon, con objeto de conseguirlo, considerable número de tropas y ejercieron las mas atroces persecuciones. En breve consiguió Mina organizar en Navarra cuerpos numerosos de voluntarios, de los cuales fué nombrado comandante, con el grado de coronel por la junta central, y la de Zaragoza le confirió el mando de la del Alto Aragon. En una de las muchas acciones de guerra en que se distinguió por su intrepidez y arrojo, fué hecho prisionero despues de haber recibido varias heridas, y se le condujo en ese estado al castillo de Vincennes, cerca de París. Le



MINA

sucedió en el mando su tío D. Francisco Espoz y Mina, que, como he dicho, venció á los generales franceses mas conocidos en cuarenta y tres acciones de guerra, les tomó varias plazas, y llegó hasta imponer la contribucion de cien onzas de oro mensualmente á la Aduana francesa de Irun, para atender á sus tropas que logró organizar.

1810 Don Francisco Javier Mina permaneció du-  
á 1814. rante la guerra en su prision de Vnicennes, y en ella se dedicó al estudio de las matemáticas y de la ciencia militar á que se sentia inclinado, bajo la direccion del general Laborie, aprovechándose de la biblioteca que habia en el mismo castillo.

Celebrada la paz, Mina quedó libre y pasó á Madrid; pero disgustado con el régimen absoluto establecido por Fernando VII, rehusó admitir el mando que le ofreció el mismo Lardizábal en uno de los cuerpos que estaban destinados para marchar á Méjico. Deseando el establecimiento de la constitucion sancionada por las córtes de Cádiz y el derrocamiento del absolutismo, volvió á Navarra, en donde poniéndose de acuerdo con su tío Espoz, que era tambien de ideas liberales, proyectaron formar una revolucion para hacerse dueños de Pamplona, y llamando á la ciudad á todos los amantes de la libertad, obligar al monarca á restablecer la constitucion; pero habiendo fracasado el plan, tío y sobrino se vieron precisados á huir á Francia para salvarse. D. Francisco Javier Mina pasó poco despues á Lóndres, donde el gobierno inglés le asignó una pensión considerable, y muy pronto se relacionó en aquella capital con diversas personas muy dis-

1814 tinguidas de la sociedad. También conoció á 1816. y trató al general norte-americano Scott, que residía entonces en Lóndres y que, transcurridos treinta años, estaba destinado á llevar la guerra mas injusta á la nacion mejicana. El pensamiento de Mina sé fijó en combatir por la independenciam de Méjico para vengarse del rey Fernando por haber destruido la constitucion hecha por las córtes de Cádiz. Conocidos los designios que abrigaba, pronto encontró favorecedores la idea en algunos comerciantes ingleses, que por miras interesadas, por sus especulaciones mercantiles, deseaban fomentar la independenciam de Nueva-España. Pronto, en consecuencia, estrecharon amistad con Mina y le proporcionaron buque, armas, víveres y algun dinero para que pusiese en planta su proyecto. Mina tomó informes y noticias de algunos mejicanos que se hallaban en Lóndres, respecto á la expedicion que proyectaba, los cuales animados del deseo de la independenciam de la patria, y teniendo una idea muy errónea del estado que guardaba el país del cual hacia muchos años que estaban ausentes, le pintaron la empresa como sumamente fácil y gloriosa, resultando de ella la terminacion del régimen absoluto en España impuesto por Fernando á los que le habian elevado al trono y el vuelo de las ideas liberales en la América. El Dr. D. Servando Teresa de Mier, de quien tengo hecha ya mencion en anteriores páginas de esta obra, autor de la «Historia de la revolucion de Nueva-España», que falto de recursos de toda clase vivia en Lóndres de lo que le facilitaban sus compatriotas mejicanos, se unió á Mina para acompañarle en la ex-

pedicion. Otros treinta oficiales españoles é italianos, de los que habian emigrado á Inglaterra por sus ideas liberales, y dos ingleses, se adhirieron al proyecto de Mina; y éste considerando que le seria fácil hacerse de soldados en cualquier punto de la Nueva-España en que desembarcase, salió de Inglaterra en el mes de Mayo de 1816 en un buque que fletó, contento de llevar una valiente y entendida oficialidad, que es el todo en los ejércitos. Aunque el primer plan del atrevido jefe de la expedicion fué ir directamente á desembarcar en las costas mejicanas, las noticias que despues recibió de los reveses sufridos por las armas independientes en aquella época, le hicieron cambiar de intento, y se dirigió á los Estados-Unidos.

1816. Desde que los Minas lograron evadirse de Mayo á Agosto. España, fracasado su plan de revolucion, sospecho el gobierno español que el intento de ellos era pasar á alguno de los puertos de América; y anhelando su aprehension, circuló órdenes á los comandantes de éstos, desde 7 de Octubre de 1814, para que se les redujese á prision inmediatamente que llegasen, y les remitiesen á España á disposicion del rey. D. José de Quevedo, gobernador de Veracruz, recibió la expresada prevencion que se le hizo directamente por el mismo Lardizábal, pues el gobierno trató de evitar así que fuese interceptada la comunicacion si se la comunicaba por medio del virey, puesto que eran varias las partidas independientes que estaban situadas en el camino de Méjico á Veracruz. Quevedo dió aviso al virey Calleja el 31 de Diciembre del mismo año de 1814, de la prevencion que habia recibido, y Calleja encargó la viligancia á todos los jefes de la cos-

ta. A bordo del buque en que se dirigia la oficialidad expedicionaria á los Estados-Unidos, tuvo Mina una disputa con cuatro de los oficiales españoles, que desde entonces quedaron mal dispuestos contra él. Inmediatamente que llegaron á Norfolk, en el Estado de Virginia, se dirigieron á poner en conocimiento de D. Luis de Onís, ministro de España en los Estados-Unidos, el plan proyectado por el jefe de la expedicion. El ministro español ocurrió al gobierno de aquella república pidiendo que impidiese la salida de la expedicion que se proyectaba, pero á pretexto de que no existian datos positivos respecto del intento que se suponía, y de que no existia en la constitucion del país una ley que impidiese la exportacion de armamento y de municiones, no se dictó ninguna providencia en contra, y Mina pudo hacer libremente sus preparativos, trabajando activamente en su proyecto. Varios oficiales europeos que habian servido en las tropas de Napoleon y en el ejército inglés, se alistaron en sus banderas, así como algunos de las tropas de los Estados-Unidos y porcion de aventureros de los que abunda aquella república, que acaso tenga que lamentar algun dia su política de disimulo con los que preparan sus expediciones á países que se hallan en amistosas relaciones con el gobierno de Washington. Funesto seria para ese país que volviera desgraciadamente á suscitarse una lucha como la pasada con los Estados del Sur, y que las potencias europeas, siguiendo su máxima, manifestasen que no tenían ley que prohibiese la exportacion de armas ni la inmigracion, dando así apoyo indirecto á los Estados que trataban de emanciparse.

Terminadas todas sus prevenciones, Mina despachó de Baltimore el buque mismo en que habia ido de Inglaterra, expedido por la aduana para Santómas, en el cual se embarcaron cerca del fuerte de Mac Henry, donde ancló, doscientos aventureros en la tarde del 28 de Agosto, bajo el mando del coronel alemán conde Ruuth. En union de él salió tambien una goleta con el teniente coronel Myers y una compañía de artillería. Ambos buques perdieron de vista las costas del Estado de Virginia el 1.º de Setiembre, con rumbo á Puerto Príncipe, capital de la isla de Haiti ó de Santo Domingo. En la travesía, á consecuencia de un fuerte huracan que les cogió, se separaron, y con dos dias de diferencia llegaron á su destino, despues de haber encallado la goleta en la costa y de haber sufrido grandes averías el otro buque. Mina se hizo á la vela en Baltimore, el 27 de Setiembre, en un bergantin que compró; pero antes de emprender la marcha para reunirse en Puerto Príncipe con sus compañeros de armas, envió á las costas de Nueva España una goleta muy velera para instruirse del estado que guardaba la revolucion y ponerse en comunicacion con don Guadalupe Victoria, á quien suponía ocupando á Boquilla de Piedras. La comision la confió al Dr. D. Servando Teresa de Mier.

1816. Despatchada la goleta, Mina partió de Baltimore con su estado mayor, el coronel Montilla, colombiano, que habia servido á las órdenes de Bolívar, y del Dr. Infante, habanero, que iba en calidad de literato y periodista. Cuando llegó á Puerto Príncipe, recibió el pesar de encontrar maltratados los dos buques